

**HOY MIERCOLES 7
DE MARZO DE 1990**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Disidencias panistas Gajes de la democracia

Se vayan o se queden, permanezcan en el umbral, sean miembros aunque no simpatizantes de su partido, colaboren o estorben a la nueva dirección panista, quienes se inconformaron con la reelección de don Luis H. Alvarez en la presidencia de Acción Nacional, protagonizan un fenómeno propio de todo organismo vivo en que se practica la democracia. ■ 4

Y, por lo demás, no son los primeros en participar en hechos de ese género. Probablemente tampoco sean los últimos.

No es novedad, tampoco, que una elección de jefe nacional se empantane y se llegue a resultados que enfaden a los perdedores. Por eso conviene echar una ojeada a anteriores dificultades y disidencias en el PAN, para situar en su tamaño a las actuales.

Tal vez el primer separatista notable del PAN fue don Aquiles Elorduy, que después de haber sido diputado, debido a su postulación por Acción Nacional aunque en mayor medida por su propio prestigio, se pasó al PRI que lo hizo senador en 1952. Luego, en 1958, dos diputados electos desoyeron la instrucción de su partido de no ocupar las curules que habían ganado, en protesta por el fraude alegado en la elección presidencial. Al desacatar a su partido, Armando Molina Castillo y Humberto Zevadúa Liévano

transitaron a otro, el Nacionalista de México, desaparecido hoy.

Tuvo mayor trascendencia el desgajamiento consumado en 1963, cuando un grupo quiso hacer girar levemente a la izquierda al PAN, y al ser desautorizado sus miembros abandonaron el partido. Entre ellos estaban Manuel Rodríguez Lapuente, el ahora embajador Hugo Gutiérrez Vega, Horacio Guajardo, Enrique Tiessen, los hermanos Arriola Wong, etcétera. Varios de ellos habían ocupado cargos de dirección y habían sido candidatos, y con posterioridad los más participaron en la fundación de un efímero movimiento democristiano, que duró el día y la víspera.

En 1975 tuvo lugar el inicio de otro gran trauma de ruptura en el PAN. En marzo de ese año, contendieron por la presidencia panista quien entonces ocupaba el cargo y buscaba la reelección, José Angel Conchello, y Efraín González Morfín, que cinco años atrás había sido candidato a la Presidencia de la Repú-

blica.

Como el de la semana pasada, el Consejo Nacional de entonces se dividió en dos, luego de rechazadas varias precandidaturas iniciales. En la primera ronda, 110 consejeros votaron en favor de González Morfín y 77 lo hicieron por Conchello. Es decir, ninguno logró el 65 por ciento de los votos requeridos. Fueron necesarias seis rondas en total (en aquel entonces no había sido fijado el actual límite de tres), para que González Morfín llegara a 124, once más de los 113 que necesitaba y de los cuales tan cerca estuvo desde el principio. Pero la fracción derrotada, como la de ahora, no se resigna a la pérdida de la presidencia e inició acciones que en noviembre siguiente condujeron a que González Morfín renunciara a su cargo en medio de severas acusaciones a sus antagonistas.

Dijo, en efecto, el ex candidato presidencial, que en el partido se había producido "la creación y mantenimiento incluso mantenimiento financiero, de otro partido Acción Nacional, con ideología,

organización, jerarquía, lealtades y comunicaciones al margen y en contra del Partido Acción Nacional legítimo y estatutario". No formuló una denuncia en el aire, sino que señaló específicamente a su antiguo contendiente como el responsable de la situación, por lo cual pidió que el consejo nacional reprobara "las actitudes y procedimientos de indisciplina, desorientación y división que el licenciado Conchello practica y promueve en Acción Nacional".

La crisis causada por la renuncia de González Morfín tuvo una manifestación pública muy grave, pues Acción Nacional no pudo presentar entonces candidatos a la Presidencia de la República, ya que ninguno de los precandidatos consiguió el 80 por ciento de los votos que se requieren para ese efecto. Al año siguiente, 1977, González Morfín se retiró del PAN y antes de incurrir en su exilio interior actual encabezó un movimiento llamado solidarismo, con tesis que hoy tienen tintes y fuerza nueva, aunque en otra parte.